

CLAVES DE LA PRODUCCIÓN PRIMARIA EN LA COYUNTURA DEL SECTOR LÁCTEO



La pradera permanente es la principal "fortaleza" de los sistemas lecheros pastoriles del sur de Chile.

Para desarrollar adecuadamente una lechería se requiere de elevadas inversiones, un largo tiempo para la formación del sustrato animal y de la base forrajera, una buena cuota de esfuerzo del recurso humano que ejecuta los procesos y mucho entusiasmo y compromiso del emprendedor que se aventura en el negocio. Por la biología del sistema, se clasifica como de largo plazo y ello exige una estabilidad de los factores que lo afectan. A nivel mundial se reconoce la alta complejidad del sistema lechero primario y también la existencia de un mercado de productos lácteos muy distorsionado. Se comercia únicamente alrededor del 7% de la producción mundial de leche y cerca del 70% del comercio lo llevan a cabo tres países (Nueva Zelanda, Australia y EE.UU.) más la Unión Europea.

Una sola empresa es responsable del más del 30% del comercio de lácteos (Fonterra, de Nueva Zelanda).

En los últimos tres años se sucedieron cambios de tal magnitud, que han atentado contra la estabilidad del negocio lácteo. Esto hace necesario revisar en forma muy abierta las condiciones que a futuro puedan dar una mayor sostenibilidad a los distintos eslabones de la cadena productiva para ser un país competitivo.

Coyuntura del mercado internacional

La demanda creciente de lácteos en el sudeste asiático, principalmente a fines del año 2006, y las crisis climáticas de algunos países exportadores netos, como Australia y Nueva Ze-

landia, hicieron que los stocks mundiales de leche disminuyeran y se gatillara un alza sostenida de los precios en el primer cuatrimestre de 2007. Esto se tradujo en un alza del precio internacional y en un mejoramiento del precio a productor que, entre otras acciones, permitieron revisar la política de las cuotas de producción de la Unión Europea, proponiendo su liberalización hacia el año 2015. Tales medidas posibilitaron reactivar el aparato productivo lácteo, que estaba con restricciones y escasas inversiones desde hacía años, y, de paso, llevar a cabo una mayor intensificación de aquellos siste-

mas productivos de bajo costo (pastoriles) utilizando cultivos suplementarios y mayor cantidad de concentrados.

Con rapidez se recuperaron los stocks y se satisfizo la mayor demanda presupuestada. El problema fue que la velocidad de crecimiento de la oferta resultó mayor que la del consumo, y prontamente hubo excedentes.

A corto andar, la crisis energética provocó que los precios de los granos se elevaran, por su uso alternativo como biocombustibles. Asimismo, subió el valor del petróleo y de los fertilizantes, dos de los insumos tecnológicos que inciden en forma importante sobre los costos de los sistemas lecheros.

Se agregó a lo anterior la crisis financiera mundial a partir del tercer trimestre de 2008. Ella contribuyó a que de manera progresiva se haya vuelto a tener precios a productor levemente por encima de los de fines del año 2006, pero con costos mayores (energía, alimentos, mano de obra, entre otros).

Ante los bajos precios, durante 2009 se reactivaron una vez más los mecanismos de los gobiernos que tradicionalmente subsidiaban tanto la producción primaria como las exportaciones. En otros países se volvió a aplicar restricciones a las importaciones a través de medidas paraarancelarias.

Recién en septiembre y octubre de 2009 se observaron algunos indicios de recuperación de los precios internacionales, a partir de los remates de leche entera que Fonterra informaba en su sitio Web. A inicios de 2010

Francisco Lanuza A.

Médico Veterinario, Dr.med.vet.
flanuza@inia.cl

INIA Remehue

se observó una estabilización de los precios internacionales entre 3.000 y 3.500 US\$/tonelada. Factores que podrían explicar esto son, entre otros, una menor oferta de leche en la temporada en Oceanía y menores expectativas de producción en EE.UU.

A nivel nacional, en octubre de 2009 se estableció la aplicación de una salvaguardia general transitoria de un 15% a los lácteos (leche entera, descremada y quesos Gouda), en respuesta a un requerimiento de las asociaciones de productores frente al ingreso de productos lácteos subsidiados principalmente desde Argentina y Uruguay. Cuando los precios internacionales se recuperaron, ésta se dejó de aplicar.

El sector lácteo chileno

La situación favorable de precios desde otoño de 2007 se mantuvo hasta que se elevaron fuertemente los precios de los

alimentos concentrados, los fertilizantes y la energía, entre otros.

Durante el periodo de "bonanza", algunos pronosticaban estabilidad de precios por tres a cinco años (por el probable aumento del consumo en países o grupo de países con alto crecimiento económico: China, India, sudeste asiático).

Muchos productores nacionales realizaron fuertes inversiones operacionales así como de infraestructura, e incorporaron tecnologías para aumentar la productividad de leche. Esto significó un mayor grado de intensificación del sistema que, entre otras medidas de manejo, privilegió al rebaño productor (vacas) por sobre la tenencia de los machos en el predio (altos costos de la crianza). También, en algunos casos de rebaños estabilizados, la permanencia sólo de las hembras de reemplazo que estrictamente se necesitaban para una reposición normal. En aquellos rebaños en crecimiento se

En la medida que los animales tienen una mayor proporción de la dieta como forraje en pastoreo, los costos de producción son más bajos.

generó una mayor retención de hembras, incorporándose tecnologías de uso de semen sexado para incrementar aún más el número de hembras. Todo ello apuntaba a lograr un crecimiento importante en la temporada 2007/08 y siguientes.

Pero a los aumentos de costos de insumos ya señalados se agregó una fuerte sequía estival que afectó el crecimiento de las praderas en las regiones del sur (responsables del 80% de la recepción de leche del país). Hubo que recurrir en forma anticipada

a los forrajes conservados para el invierno, además de establecer cultivos forrajeros para mantener la carga animal. En la primavera del 2008, adicionalmente, se produjo un déficit de lluvias que también afectó la disponibilidad de forraje para pastoreo y los rezagos para conservación.

A pesar de lo anterior, ODEPA informa que en 2008 hubo un crecimiento del 5,2% en la recepción en planta respecto de 2007. Esto se explica por el impacto residual de todas las medidas implementadas por el aparato productivo hacia fines del 2007, cuyos efectos, dada la biología del sistema lechero (animales y plantas), se manifiestan en el tiempo (siguiente temporada). El mejor ejemplo de la situación descrita es la evolución a la baja de la recepción de leche en planta durante el 2009, en que se agrega una nueva sequía y además se tiene una disminución sostenida del precio de la leche respecto del año 2008, llegando a niveles



Una buena eficiencia de utilización de la pradera es clave para lograr una alta productividad por superficie.

de 142 pesos por litro, un 30% menor respecto de septiembre del año anterior. La recepción en planta para el año 2009 fue a nivel país un 10,1% menos respecto del año precedente. La magnitud de la baja en la recepción de leche fue menor en la región de Los Lagos (-0,8%) y en la zona central (-2,6%), intermedia en las regiones del Bío-bío (-11,4%) y Los Ríos (15,8%) y más acentuada en la región de La Araucanía (-29,5%). Lo anterior afectó notablemente las exportaciones de lácteos en el año 2009, disminuyendo cerca de un 28% el volumen y 41% el valor, respecto del 2008.

La evolución de la recepción de leche cambia de tendencia a partir de septiembre, cuando se comienza a observar una leve recuperación tanto del precio como de la recepción, especialmente en la Región de Los Lagos. Esto fue resultado de las decisiones de cubierta de las vacas y vaquillas hacia fines de 2008, época en que aún se recibían mejores precios.

La última información que entrega ODEPA señala que en enero de 2010 la recepción de leche respecto de enero del 2009 aumentó un 31,5% en la Región de Los Lagos y un 5,8% en Los Ríos, siendo todavía negativas las cifras de otras zonas de producción. El incremento señalado tiene que ver con el aumento de la pluviometría en el verano, que ha permitido un buen crecimiento de las praderas.

Acciones a considerar en la producción primaria

Mirada integralmente la cadena láctea, se aprecia que frente a una crisis global, la reacción de los distintos eslabones afecta en mayor o menor magnitud la eficiencia y resultados de los eslabones contiguos. El problema es mayor cuando se participa en el primer eslabón del sector, la producción primaria. Aquí se



La productividad laboral es un factor determinante de la competitividad de la lechería nacional.

La productividad laboral debe ser un permanente desafío a mejorar en los sistemas lecheros en el país.

realiza la generación del alimento y en él participa activamente la biología de plantas y animales como principal limitante de acciones que modifiquen el proceso productivo. Como ejemplos de lo anterior se puede señalar la gestación de la vaca (280 días); el "sellamiento" de la mucosa del intestino del ternero recién nacido al paso de las inmunoglobulinas; el inicio de la etapa reproductiva en las plantas en respuesta a factores climáticos, que afecta la calidad nutricional, etc.

Lo anterior hace más difícil enfrentar una situación de coyuntura como la analizada en el presente artículo, ya que las medidas por implementar deben ne-

cesariamente ceñirse a esa biología y ser compatibles con la viabilidad del negocio. Sí es preciso señalar que el manejo y control de los factores de producción predial son posibles de modificar mediante gestión, pero aquellas variables externas al sistema, como el precio de insumos tecnológicos (fertilizantes, alimentos concentrados, etc.) y el precio del producto, la leche, no permiten, al igual que el clima, ser influenciados en beneficio de la sostenibilidad del sistema lechero.

Se reconoce ampliamente que en la medida que los animales tienen una mayor proporción de la dieta como forraje en pastoreo, los costos de producción son más bajos. En la figura 1 se grafica esta relación, ubicando a los distintos países del estudio en torno a la línea de ajuste. Naciones como Nueva Zelanda o Australia son los más competitivos; las sigue Irlanda y, para efectos de comparación en ese contexto, se incorpora a Chile, representando los sistemas ubicados en las regiones del sur del

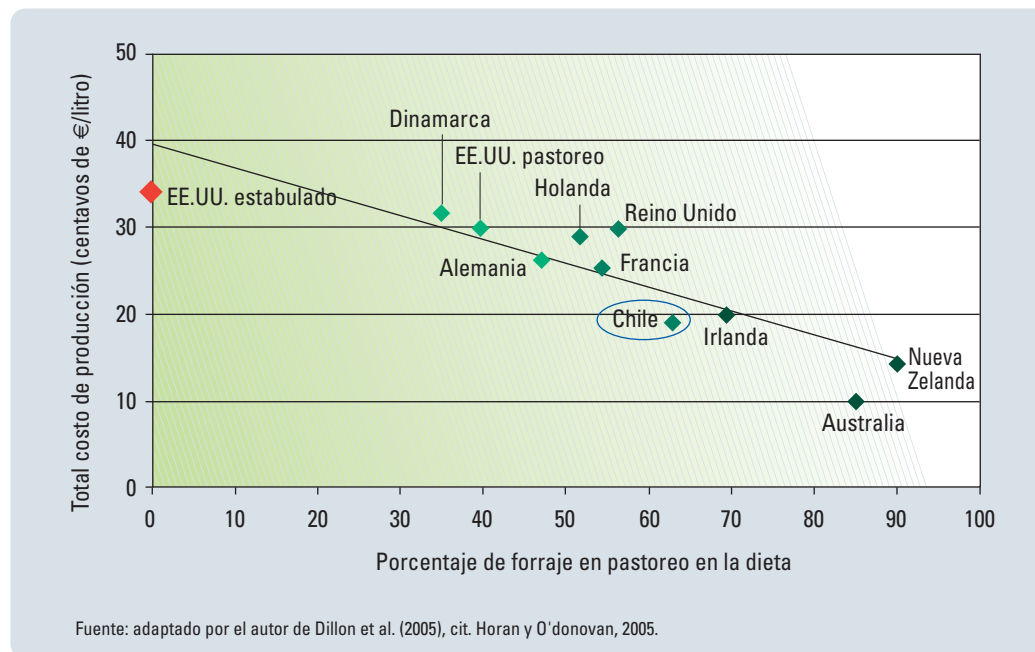
país, donde el pastoreo es predominante.

¿Por dónde partir?

Lo primero es hacer un muy buen diagnóstico de la situación predial y de los principales factores de producción. Muy importante resulta llevar a cabo un catastro de los recursos alimenticios (praderas, cultivos forrajeros, forrajes conservados como ensilaje y heno, concentrados y subproductos), cotejándolos con la demanda de alimentos del rebaño proyectada en el ciclo productivo anual (balance forrajero).

En la medida que se detecte un déficit importante, hay que decidir si se incorpora algún cultivo suplementario estratégico para el período crítico específico (por ejemplo, nabos para la época estival, rutabaga o coles para el invierno). En el caso de la primavera, contemplar el uso adecuado de nitrógeno en las praderas de pastoreo y conservación. De no ser factible lo indicado, se debe regular la carga animal para evitar un sobrepastoreo y pos-

Figura 1. Relación entre costos de producción de leche y la proporción de forraje en pastoreo en la dieta alimenticia de vacas lecheras.



terior degradación de la pradera.

Asumiendo que el predio está desarrollado y dispone de praderas con buen rendimiento y suelos con niveles buenos de fertilidad (sobre 15 a 20 partes por millón de fósforo Olsen), es posible clasificar las praderas existentes en buenas, regulares y deficientes, para poder concentrar los recursos de fertilizantes en aquellas con mayor rendimiento, y en las otras aplicar dosis menores. No hay que desear la opción de regeneración en otoño con nuevas especies en aquellas praderas que se afectaron por algún ataque de plagas o efectos de sequía. Un último recurso es la compra de forrajes para sostener la carga animal existente.

Alimentos externos al predio, como concentrados y subproductos, tienen que ser cuidadosamente utilizados, pues su costo duplica y en algunos casos hasta cuadruplica el de los forrajes. Sin embargo, cuando se cuenta con vacas lecheras de niveles medios a altos de producción y se encuentran en el período de transición (cerca al parto) o en los primeros 100 a 150 días de lactancia, no hay que

restringirles estos suplementos, ya que se afectará su condición corporal, su fertilidad y, finalmente, su producción de leche por el resto de la lactancia. La cantidad a suplementar estará sujeta a la oferta de pradera (cantidad y calidad), nivel de producción de leche, peso vivo y condición corporal, y también al reinicio del ciclo sexual para ajustarse a la fisiología reproductiva en ciclos anuales.

Si se opta por regular la carga animal, habría que privilegiar la eliminación de los animales "improductivos" del sistema, como una proporción de las vaquillas, sin afectar la tasa de reposición de las vacas lecheras eliminadas. Regularmente, el retorno de la inversión de la crianza de la hembra ocurre después de su primer parto, y si éste se produce cerca de los tres años, se agrega una categoría más de animales no productivos. También se puede decidir eliminar anticipadamente vacas con problemas de fertilidad y que se encuentren con una baja producción, insuficiente al menos para financiar la ración alimenticia que consume. Este ahorro de alimentos permite destinarlos a las

vacas con mayor producción y, así, no afectar mayormente la producción de leche.

Además de lo anterior, se puede optar por eliminar de manera anticipada aquellas vacas con problemas de mastitis crónica y enfermedades metabólicas. Con la primera opción (vacas con mastitis), paralelamente se disminuye el riesgo de contaminar a las otras vacas y, de paso, se mejora la calidad de leche (menores recuentos de células somáticas), recibiendo el pago con bonificación.

Un factor fundamental está dado por las personas que laboran en el sistema. Se las debe involucrar en el diagnóstico, y muy especialmente en aquellos ámbitos en donde ellas son factor determinante del éxito, como ocurre en la crianza de terneros, la ordeña, el manejo de pastoreo, la suplementación de alimentos, etc. La productividad laboral tiene que ser un permanente desafío a mejorar en los sistemas lecheros en el país.

Un acápite aparte corresponde a la gestión tecnológica (utilización adecuada y oportuna de tecnologías e insumos tecnológicos priorizados para cada sis-

tema). Se trata de un objetivo constante, y más aún en época de crisis. Es tal el cúmulo de ofertas tecnológicas, muchas de ellas asociadas a productos comercializables que se respaldan con apoyo técnico gratuito, que se hace difícil tener los elementos de juicio necesarios para saber si en la realidad particular lograrán el impacto anunciado por quienes las promueven. A veces, el uso indiscriminado de tecnologías no pertinentes puede debilitar al sistema propiamente tal, generando costos asociados que atenten contra el margen económico de la explotación. Siempre se debiera privilegiar aquellas opciones de mayor incidencia e impacto comprobado, y no caer en prácticas incoherentes en los distintos factores de producción, como sería, por ejemplo, incorporar retiradores automáticos en el equipo de ordeña y al mismo tiempo no aplicar dipping postordeña, o no controlar mastitis ni hacer terapia de secado a todas las vacas. También, en otro ámbito del sistema, puede aplicarse una fertilización óptima a las praderas, pero al mismo tiempo no realizar una utilización adecuada en pastoreo. La "coherencia tecnológica" permanente es un requisito para optimizar el uso de los recursos disponibles y lograr resultados económicos positivos.

Finalmente, el lema a seguir en la compleja gestión lechera es "hacer todas las cosas bien", privilegiando aquellos factores determinantes del éxito del ciclo reproductivo que origina al ciclo productivo de leche. Conviene asimismo simplificar el manejo de los recursos estructurales del sistema (suelo, praderas/cultivos forrajeros, animales y recursos humanos) y buscar la flexibilidad máxima de sus componentes para mejor adaptarse a los cambios de toda índole que se presenten, y que son el desafío permanente para conseguir la sustentabilidad.